



Cuaderno Cervantino

Número 1 - 2022



**Humanismo cívico: transformar la cultura a través de
las comunidades de amistad**

Dra. Liliana Irizar

Vinculación con el MEDIO



Presentación

La Vicerrectoría de Comunicaciones y Vinculación con el Medio de la Universidad Miguel de Cervantes (UMC), presenta el número correspondiente al primer semestre 2022, de sus Cuadernos Cervantinos. Estos cuadernos son una publicación institucional de carácter virtual y con una periodicidad bimensual.

En esta publicación presentamos el ensayo *“Humanismo cívico: transformar la cultura a través de las comunidades de amistad”*, escrito por la Sra. Liliana Irizar, Abogada y Doctora en Filosofía e investigadora de la Escuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda de Colombia.

El texto fue presentado en el VIII Encuentro Reflexiones sobre la Vigencia del Pensamiento Humanista Cristiano, Oswaldo Payá Sardiñas organizado por la UMC el año 2021. De este modo, a través de este medio, promovemos nuestra inspiración humanista y cristiana en la comunidad cervantina, públicos de interés y la sociedad en general.

Francisca Ortega Frei
Vicerrectora de Comunicaciones y Vinculación con el Medio
Universidad Miguel de Cervantes



*Humanismo cívico: transformar la cultura a través de las comunidades de amistad**

Liliana Irizar**
Universidad Sergio Arboleda

Una crisis de humanismo

Toda crisis, de la naturaleza que sea, nos pone ante un desafío: el de tomar decisiones. Nos sitúa ante una elección: doy un paso adelante y supero la crisis o doy un paso atrás.¹ Lo cierto es que toda crisis instaura una línea divisoria entre un antes y un después. Situados sobre esa frontera existencial, nos vemos obligados a decidir, a elegir entre replantear nuestros modos de pensar, de sentir, de juzgar (personas, situaciones...) o bien aferrarnos a seguridades del pasado, negándonos a la novedad. De ahí que las crisis sacan a relucir mi verdadero yo, quién soy yo realmente. De modo que una crisis solo representa una oportunidad para quien sabe y puede aprovecharla. Porque, "... los seres humanos no aprendemos necesariamente de los fracasos. No toda caída es el precedente de una subida. Las crisis solo enseñan a quien estaba en disposición de aprender..."²

Pero ¿qué es lo que viene sucediendo en el mundo occidental y que nos ha llevado a este punto crítico? Se pueden destacar algunos de los factores principales que nos han conducido hasta aquí.

Por un lado, la globalización de la inequidad, impulsada por un afán casi compulsivo de poseer, de consumir, de disfrutar. Se trata del motor de muchos seres humanos,

*Este texto es fruto del trabajo del grupo *Lumen* de la Universidad Sergio Arboleda (Bogotá) que comenzó en el año 2004 con el proyecto *Humanismo cívico: un nuevo modo de vivir y pensar políticamente*. El humanismo cívico, propuesto por Alejandro Llano, es primordialmente el resultado de un proceso de *transformación cultural*. Transformación que se opera mediante las "subjetividades sociales" o "autonomías comunitarias" y que nosotros llamamos también "comunidades de amistad". Al mismo tiempo, su planteamiento nos hace percatarnos de cómo la profunda crisis a la que asistimos en todas las dimensiones de la vida sociopolítica es sobre todo una *crisis de humanismo*.

**Liliana B. Irizar es docente investigadora de la Escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Sergio Arboleda. Allí dirige el grupo de investigación *Lumen*.

Deseo manifestar mi gratitud al maestro Rafael Tomás Caldera Petri quien generosamente ha revisado este escrito. 1 De acuerdo con su etimología, la palabra griega "crisis" (κρίσις) tiene varios significados que guardan una relación más o menos estrecha entre sí, a saber: "... 'sentencia', 'resultado de un juicio', 'punto de inflexión', 'selección', 'decisión' (según Tucídides), pero también 'disputa' o 'querrela' (según Platón), y patrón, acepción de la que se deriva criterio ('medio para formar un juicio', pero también 'capacidad de discernir') y crítico ('apto para juzgar', 'crucial', 'decisivo', así como lo concerniente al arte de la elaboración de juicios)". Bauman, Z. & Bordini, C., Estado de crisis; trad. A. Santos Mosquera, 2014, p. 7. (En adelante: EDC).

2 Innerarity, D., *Pandemocracia* (Spanish Edition); Barcelona: Galaxia Gutenberg. Edición de Kindle, 2020, p. 2021. (En adelante: *Pandemocracia*).

reconcentrados en sí mismos y, en el mejor de los casos, distraídos, indiferentes a toda necesidad extraña a su círculo de intereses y afectos.

Sin duda, este motor tristemente humano de la codicia es tan antiguo como el corazón del hombre. Sin embargo, tal como han puesto de relieve algunos expertos, este mal se ve agravado por factores socioculturales más recientes:

1. La crisis de las democracias y sus instituciones: un "estatismo sin Estado".³
2. El divorcio entre "poder y política": los problemas se generan en otro "lugar" no localizable y "global", pero deben ser solucionadas a nivel local. Las políticas económicas globales, implantadas por los centros de poder mundial ("inversores extranjeros"), inciden sobre el destino de millones de personas alrededor del globo y respecto de quienes nadie responde en tanto que dichos centros de poder operan como poderes anónimos⁴.
3. La partidocracia.
4. La apatía cívica.

Respecto de 1. y 2., aparece como una quimera la posibilidad de que los Estados actuales, en su generalidad, puedan reaccionar eficazmente frente a los mega poderes mundiales, sobre todo, a partir de instituciones democráticas tan débiles e indolentes con las que cuentan. Este es un capítulo que es más sensato y prudente pasar por alto ahora. De hecho, importantes sociólogos y filósofos se han ocupado de analizar este fenómeno con miras a aportar soluciones eficaces⁵.

Centrémonos, entonces, en los otros dos factores. Tenemos, por una parte, el problema de la "partidocracia". Se entiende por tal el gobierno no del pueblo, sino de los intereses partidistas. Es decir, de partidos que, en lugar de desempeñar su insustituible tarea

3 Cf. EDC y *Pandemocracia*.

4 Cf. *Ibidem*.

5 Tal es el caso de Daniel Innerarity quien considera, entre otros sugestivos apuntes, que una crisis como la actual obliga a los gobiernos e instituciones a pensar la realidad en términos de complejidad sistémica. Asimismo, remarca la necesidad de caminar hacia una articulación cada vez más efectiva entre conocimiento compartido y cooperación. Ver *Pandemocracia*, pp. 177 y 289.

democrática de representación del pluralismo de ideas en aras de una sola meta final, el bien común político, actúan de manera autorreferencial: gobiernan para los intereses de poder del propio partido. Es, en suma, la sustitución del parlamentarismo —como institución política pública legitimada para representar y ejercer la voluntad de la mayoría—, por los partidos políticos concebidos estos como organizaciones privadas que representan meras opiniones y preferencias políticas sectoriales. Ciertamente, la diversidad de opiniones, preferencias e intereses son parte del entramado social y expresión legítima del pluralismo. Sin embargo, la desviación denominada ‘partidocracia’ radica en que lo que debería ser deliberaciones y decisiones parlamentarias, termina siendo una parodia, un simple trámite formal en el que, en lugar de triunfar la voluntad de la mayoría y el bien común, acaba dominando la voluntad y los intereses de un sector político: la del partido que cuenta con la mayoría parlamentaria.

Eso es así, en el caso —que es básicamente la regla— en que el parlamentario se encuentre maniatado por una presunta fidelidad a su partido⁶.

En la partidocracia, el bien común y la amistad cívica, de inspiración aristotélica⁷, ceden paso a la visión de la vida política de corte hobbesiano, que permeará el pensamiento político moderno y contemporáneo. En efecto, para Thomas Hobbes⁸, el ser humano solo es capaz de desear y procurar el bien propio convirtiéndose así en un lobo para los demás.

Para resumir, de la mano de Václav Havel, podría afirmar que: “No estoy, lógicamente, en contra de los partidos; si estuviese en contra, estaría en contra de la misma democracia. Simplemente estoy en contra de la dictadura del partidismo. Es decir, en contra de la influencia dominante de unos partidos desproporcionadamente fuertes. En ningún lugar donde el sistema político —y por lo tanto el propio Estado— está excesivamente subordinado a los partidos o depende de ellos, la cosa funciona”⁹.

Ahora bien, la partidocracia, o gobierno de los intereses partidistas, se alía y cierra un círculo de nefasta reciprocidad, con el otro factor: el de la indiferencia o apatía cívica. Esta, que es en gran medida resultado de la partidocracia, bajo cierto aspecto se convierte, a su vez, en una de las causas de la soberanía partidista. ¿Qué entendemos aquí por apatía cívica? Se trata de la indiferencia y el escepticismo de la ciudadanía en general respecto de la “política” y los “políticos”. Percepción que viene reforzada por la inercia de los poderes gubernamentales y, peor aún, por los escándalos de corrupción casi constantes. Este desencanto y esta crisis del sentido de pertenencia cívico es perfectamente comprensible, si se tiene en cuenta que: “... el valor clave de las instituciones es la confianza: venimos de una crisis de confianza en las instituciones, que

6 Cruz Prados, A. *Ethos y Polis. Bases para una reconstrucción de la filosofía política*. Pamplona: EUNSA, 1999.

7 Cf. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*; trad. J. Pallí Bonet, Madrid: Gredos, 2003. (En adelante: EN).

8 Cf. Hobbes, T. *Leviatán*; Madrid: Alianza Editorial, 2018.

9 Havel, V., *Meditaciones estívalas*; trad. C. Janés y J. Stancel, Barcelona: Gutenberg, 1994, p. 51. (En adelante: ME).

no hemos sido capaces hasta ahora de recuperar. La lógica institucional requiere lealtad y confianza (entre los diversos niveles territoriales, entre gobierno y oposición, entre sociedad y sistema político), recursos de los que estamos muy escasos”¹⁰.

Con todo, debemos reconocer que la apatía también es el resultado del individualismo cómodo y de la consiguiente erosión de los ideales democráticos, que han quedado reducidos casi exclusivamente a la reivindicación de los derechos individuales. Esta indiferencia ciudadana, sin duda, abona el terreno sobre el que avanza ampliamente la praxis partidocrática.

Todo este espectro sociocultural, dominado por la partidocracia y la apatía cívica viene abonado por un contexto más amplio: el de la política, desgajada de su tierra natal, la ética¹¹, y sustituida por su comprensión como técnica del poder que da lugar a la “tecnocracia” o gobierno de los tecnólogos en política o expertos en asuntos públicos. Es el modelo tecnócrata de organización de la vida social que, desde sus estructuras y organismos burocráticos, se alza por encima de la vida, los intereses, reclamos y aspiraciones del ciudadano común. Los intereses ciudadanos se diluyen; sus reclamos legítimos se acallan; los intentos de participación sucumben ante el maremágnum de tecnicismos y de trámites ininteligibles e interminables con los que el tecnosistema ha levantado una barrera infranqueable, que impide el acceso a la cosa pública por parte de quienes son sus legítimos gestores.

El tecnosistema gira en torno a tres ejes de dominación (el Estado, el mercado, los medios de comunicación oficiales) que bloquean, cada uno desde su ámbito, toda iniciativa, toda humana pretensión de ser tenido en cuenta y escuchado¹². Ahora bien, los políticos profesionales, por así decirlo, son hijos de esa cultura política. Ciertamente su pensamiento y su praxis política viene permeada por este modo de concebir y de vivir la política. Parten, de manera más o menos explícita, de un concepto del ser humano, de la sociedad, del poder y de la autoridad, de inspiración hobbesiana. Ven y ejercen la vida política desde ese horizonte filosófico, que es el que recibieron en su formación. Y, tal vez, lo peor es que, por lo general, no tienen opción, desconocen que hay otras concepciones del ser humano y la sociedad más humanas, más en sintonía con el modo de ser humanos.

Pareciera, entonces, que si de lo que se trata es de traspasar la línea marcada por la crisis o, lo que es igual, si se quiere dar un paso adelante en lugar de seguir retrocediendo, a lo que debemos apuntar es a una transformación cultural. Abrimos así la segunda parte de este trabajo.

10 *Pandemocracia*, pp. 331-334.

11 Llano, *Humanismo cívico*; Madrid: Ediciones Cristiandad, 2015, pp. 55 y ss. (En adelante: HC).

12 HC, pp. 17 y ss.

Hacia un modo humanista de pensar y vivir la política: el papel de las comunidades de amistad.

El cambio que todos anhelamos se nos revela, entonces, como un proceso hondo y persistente en el tiempo: un dinamismo de transformación cultural. Ahora bien, atendiendo al origen etimológico de ‘cultura’ (del latín: collere, cultivar) y recogiendo el profundo significado que los romanos le asignaron, es posible afirmar que con el término cultura se presupone una labor, un proceso, una tarea esmerada y fecunda que aspira a dejar en todas las realidades que toca el sello del espíritu¹³.

De modo que, cuando lo que está en juego es llegar a ser personas cultas, una sociedad culta o alcanzar una convivencia culta; si de lo que se trata, en suma, es de labrar una cultura, resulta claro que el empeño ha de centrarse en el cultivo del espíritu de las personas, artífices natos de todo proceso cultural. La cultura, remarca por eso Alejandro Llano, “tiene primordialmente que ver con la perfección humana de la persona (...) La cultura es un avance del hombre hacia sí mismo: un crecimiento de lo humano del hombre” .

Es de esperar, entonces, que si se cultiva la adquisición de hábitos antropológicos buenos o virtudes habrán de reflejarse en buenas prácticas hasta acabar fructificando en buenas actitudes, o “costumbres” en palabras de Tocqueville, quien las definió como “todo el estado moral e intelectual de un pueblo”¹⁴. Por eso la cultura, en tanto que modo o estilo de vida cívica, es ese mundo de lo pre-político y pre-económico, que termina incidiendo decisivamente en la configuración política y económica de una nación¹⁵. De ahí que, el humanismo cívico propugne “... la revitalización de las comunidades ciudadanas y la activa participación en la esfera pública. Es una nueva cultura de la responsabilidad cívica, que se opone tanto al estatismo agobiante como al economicismo consumista, pero que también rechaza el narcisismo individual”¹⁷.

Ahora bien, el cultivo del espíritu a través de hábitos antropológicos buenos, esto es, la educación emocional o educación de la libertad, se consigue con mayor prontitud y provecho en el ambiente fértil de las comunidades de amistad.

Conviene que nos detengamos un poco en el significado de amistad al que nos referimos aquí. Aristóteles en la *Ética* a Nicómaco explica que la amistad se puede dividir en tres tipos: virtuosa, útil y placentera¹⁸. El modelo de toda amistad es la amistad personal virtuosa que madura a través del trato frecuente del amigo a quien se ha elegido para compartir el propio ser, la vida misma, siendo los hábitos virtuosos de

ambos lo que hace que esa relación sea un estímulo recíproco para vivir mejor.

La amistad cívica, que es tema de esta reflexión, es un tipo de amistad útil denominada por Aristóteles *koinonía* o concordia¹⁹ ya que ésta existe “entre los hombres buenos, puesto que éstos están de acuerdo consigo mismos y entre sí; teniendo lo mismo en la mente, por así decir (pues sus deseos son constantes y no fluctúan como las aguas en el río Euripo), quieren lo que es justo y conveniente, y a esto aspiran en común”²⁰. De modo que, para Aristóteles, “... la amistad política está constituida principalmente en función de la utilidad, puesto que parece que los hombres, al no bastarse a sí mismos, se han reunido, aunque se hayan reunido también para vivir juntos”²¹. Sin embargo, este interés no puede ser cualquier interés. Es el interés por el bien común.

En efecto, una sociedad sin *koinonía* es una pura organización de funciones sin bienes compartidos, ni tareas comunes: es un puro sistema, una máquina con fuerza, pero impersonal, sin alma, donde no hay diálogo, ni participación en el gobierno.

Ahora bien, entre la amistad personal y la amistad cívica de toda una sociedad se encuentran círculos de acción conjunta más grandes que los definidos por mis relaciones de amistad, pero más abarcables que la totalidad de la población. Estos espacios son lo que Llano denomina *subjetividades sociales*²², autonomías comunitarias o comunidades de amistad. Las comunidades de amistad son autónomas en cuanto a sus iniciativas y recursividad a la hora de ponerlas por obra. Con todo, no le dan las espaldas al poder político y económico, sino que cuentan con su apoyo en la gestión de sus propuestas emergentes, así como con la eficacia normativa y ejecutora de su autoridad: “La ciudadanía humanista apela hoy a autonomías comunitarias que generen una nueva normatividad para enlazar sus actividades con las esferas políticas y económicas, sin cuyo concurso las iniciativas sociales están condenadas al narcisismo y a la ineficacia. Tales autonomías constituyen los nuevos sujetos sociales que trascienden tanto el individualismo como la oficialidad”²³.

En efecto, tales comunidades de amistad ofrecen la oportunidad de que los ciudadanos, sin perder de vista y aun procurando su bien particular, iluminen sus acciones desde un horizonte más amplio, el del bien común. Superando, así, desde las iniciativas y propuestas creativas, la inercia burocrática del sistema, pero sin dejar de contar con las instancias gubernamentales.

Las comunidades de amistad representan, entonces, el espacio vital de concreción de

13 Cf. Di Pietro, A. *Iustissima tellus. Iustitia*, I (1965)3.

14 Llano, A., *Cultura y pasión*; Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 2007, p. 14.

15 Tocqueville, A., *La democracia en América*; México: Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 287

16 Llano, A., HC, pp. 18; 31 y 33.

17 Llano, A., *El diablo es conservador*; Pamplona: EUNSA, p. 94.

18 Cf. EN, libro VIII, cap. 3.

19 Cf. EN, libro IX, cap. 6.

20 EN, IX, 6, 1167b1-10.

21 Aristóteles, *Ética Eudemia*; trad. J. Pallí Bonet, Madrid: Gredos, 2003, libro X, 1242a5-10.

22 Cf. HC, pp. 104-105.

23 HC, p. 104.

la amistad cívica. En las comunidades de amistad, como la familia, la junta vecinal, la parroquia, el club, un grupo de investigación, las asociaciones de diversa naturaleza... tanto los líderes como los más pasivos encuentran oportunidad para participar activamente y servir a los demás.

Trasladando la definición que da Alasdair MacIntyre de lo que él denomina comunidad ilustrada a una comunidad de amistad, se podría decir que esta, “(es) un amplio grupo social no solo preparado para participar en los diferentes papeles y funciones de una sociedad dada, sino sobre todo con la capacidad de sus miembros para pensar por sí mismos a partir de un universo de principios compartidos, sobre todo morales”²⁴.

Las comunidades de amistad se configuran sobre la base de unas condiciones ético-intelectuales²⁵. De esas condiciones, quisiera destacar aquí la que resulta decisiva para que una comunidad de amistad madure y prospere. Me refiero a la formación del carácter²⁶ de sus miembros quienes deben empeñar su inventiva y sus energías en aprender el “arte de vivir”. En este sentido sobresale el papel de los educadores, mejor aún, de los maestros. Toda comunidad de amistad necesita contar con maestros, esto es, personas cuya experiencia vital represente un estímulo, una invitación constante, a vivir de conformidad a las coordenadas de la verdad, del bien y de la belleza.

Llegamos, así, a una mejor comprensión de lo que significa un humanismo cívico, de acuerdo con la concepción propuesta por Alejandro Llano: “Entiendo por ‘humanismo cívico’ la actitud que fomenta la responsabilidad y la participación de las personas y comunidades ciudadanas en la orientación y desarrollo de la vida política. Temple que equivale a potenciar las virtudes sociales como referente radical de todo incremento cualitativo de la dinámica pública”²⁷.

Las comunidades de amistad funcionan, entonces, como auténticos laboratorios en los que se va gestando una ciudadanía humanista emergente. Es decir, una ciudadanía que crece y brota desde la sociedad hacia los poderes públicos, hacia los centros de toma de decisiones, hacia las estructuras, y, por medio de su compromiso activo y responsable, los invita e impulsan a trabajar por el bien común.

24 Giménez Amaya, J.M. y Sánchez-Migallón, S.; *Diagnóstico de la universidad en Alasdair MacIntyre*; Pamplona: EUNSA, p. 247.

25 Otra de las condiciones básicas es que, en estas comunidades, los amigos aprendan a ser ‘razonadores prácticos independientes’, esto es, personas que sepan razonar y decidir adecuadamente sobre qué hacer con la propia vida y que oportunamente puedan guiar a otros en esa tarea humana crucial. Es lo que la filosofía clásica denominó hombre *prudente*. Esto es, un individuo que delibera y decide de manera que sus acciones redunden en el florecimiento humano propio y, en la medida de lo posible, de los demás. Sus decisiones, podría decirse, están siempre orientadas por ese criterio de plenitud (ver, MacIntyre, A., *Animales racionales y dependientes. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*; Barcelona: Editorial Paidós, 2001, p. 126).

26 Llano, A., El diablo es conservador, pp. 91 y ss.

27 HC, p. 16.

El gran reto ético-político del humanismo cívico: gestar comunidades donde se aprende el “arte de vivir”.

Existe un arte que, como toda arte, más que enseñarse, propiamente se aprende en la tierra fértil de estas comunidades de amistad. Un arte, el más difícil de todos y el más trascendente porque de su aprendizaje oportuno depende la dirección y consumación de la vida entera. Paradójicamente, una sociedad que se declara cada vez más comprometida con el conocimiento, con la hiper especialización del mismo, con la investigación, la ciencia y las nuevas tecnologías, no obstante, ignora e incluso desprecia este conocimiento “práctico”, al cual se amarra la orientación, el sentido, de todo proyecto personal y social. Tal como ha advertido Václav Havel, “La tragedia del hombre moderno no es que sabe cada vez menos sobre el sentido de su propia vida, sino que se preocupa cada vez menos por ello”²⁸.

Para que la vida cívica reciba esta orientación primordial, antes ha de tenerla la vida de cada sujeto o la de la mayor parte de ellos empeñados en conquistar para sí mismos el arte de vivir. Pensamos que las comunidades de amistad deben ser esos ámbitos privilegiados donde puede aprenderse y ejercitarse este arte. Su aprendizaje, como lo anunciaron los filósofos clásicos, debe impactar y transformar la mente y el corazón. Se trata de un arte integral que modela todo el ser.

Me gustaría concluir mostrando brevemente algunos “casos exitosos” de comunidades de amistad.

*Akamasoa*²⁹

De acuerdo con una nota de “Obras Misionales Pontificias”: “Akamasoa comenzó a existir en 1989, cuando el padre Pedro fue llamado por sus superiores en Antananarivo, la capital de Madagascar, para que colaborara en la formación de seminaristas. El padre Opeka, hijo espiritual de San Vicente de Paúl, comprendió entonces que la atención a los pobres nace allí donde viven los pobres, para ‘ayudarlos a ayudarse a sí mismos’. De ahí nació “Akamasoa”, que significa ‘buen amigo’, una ciudad donde no se vive de la asistencia sino de lo que cada uno en concreto logra hacer. El padre Pedro vio a jóvenes y ancianos viviendo en un vertedero, desenterrando residuos para encontrar comida y sustento. También vio que cerca del vertedero había una cantera de granito y comprendió que cualquier persona que estuviera dispuesta a trabajar podía producir ladrillos, piedras, losas y grava para vender a las empresas de construcción, recibiendo un pequeño salario con el que comprar arroz y alimentar a su familia. Y así,

28 Havel, V., *Cartas a Olga*; Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1997, p. 237.

29 <http://www.october2019.va/es/mondo/una-finestra-sul-mondo/akamasoa-aiutare-ad-aiutarsi-con-le-proprie-forze.html>

bajo la dirección del padre Pedro, los habitantes del vertedero se unieron, y comenzaron a entrever, a través del trabajo, un rayo de esperanza. Hoy, esta realidad, hecha posible gracias a la ayuda de todos, quiere ser un aviso que garantice que Akamasoa no sea un proyecto aislado, sino un ejemplo a copiar en otras partes del mundo. 'Akamasoa se basa en la alegría, la fraternidad, el trabajo, la lucha y, lo más importante, en la felicidad de nuestros niños. En Akamasoa hay niños que vivían una vida inhumana en un vertedero y ahora son verdaderos niños', dice el padre Pedro, quien añade: 'Nunca dejaré de mencionar la misa dominical, que es una verdadera celebración para todas las personas porque todos participan en ella: todos rezamos, bailamos, cantamos en comunión. Es una expresión de gratitud a Dios por toda la ayuda que ha brindado a este pueblo de buena voluntad. No hay una fórmula mágica para ayudar a los pobres. En cada país, cultura y civilización, siempre habrá siempre gestos diferentes, enfoques diferentes, pero todos deben ser dictados por el amor. Cuando nos mueve el amor, sabemos que hemos elegido el camino correcto'."

*Akamasoa Argentina*³⁰

Gastón Vigo, el fundador de Akamasoa Argentina, "Conmovido por la historia de Pedro Opeka, fue a Madagascar para aprender a su lado cómo replicar el milagro en nuestro país. Hace años decidió dedicarse de lleno a la lucha contra la extrema pobreza, trabajando a la par de los más humildes. Es Doctor y Magíster en Economía. Licenciado en Administración de empresas y autor de los libros, San Martín: ¿está hoy la patria en peligro?; Jaque al subdesarrollo argentino; Fernando Mönckeberg: el responsable del milagro chileno". Y en la página de Akamasoa Argentina, leemos: "Somos un Movimiento de Solidaridad de más de 500 voluntarios que trabajan día a día para construir oasis de esperanza en pos de poner de pie a los más débiles de la sociedad con trabajo, educación y disciplina'." De hecho, la comunidad de Akamasoa Argentina, siguiendo los lineamientos propios de una comunidad de amistad, esto es, trabajo serio, educación, solidaridad, fraternidad, poco a poco está llevando a cabo un sueño, como son la "Urbanización de 4 hectáreas en Lima, Zárate, Provincia de Buenos Aires, donde se construirá el primer barrio de Akamasoa Argentina: presupuestándose, y la construcción de 69 viviendas en Lima, Zárate, Provincia de Buenos Aires, de 78 m2 aproximadamente³¹.

*Tiempo de juego*³²

"Todo comenzó en las faldas de Cazucá, en límites entre Bogotá y Soacha, un alejado

³⁰ <https://akamasoaargentina.org/>.

³¹ <https://akamasoaargentina.org/proyectos-que-estamos-desarrollando/>.

³² <https://tiempodejuego.org/>.

sector que nació como invasión, donde los jóvenes -muchos, víctimas del desplazamiento- no contaban con espacios ni actividades para emplear su tiempo libre y caían en el reclutamiento de grupos ilegales, las pandillas y la drogadicción. Tiempo de Juego puso a rodar el balón y, con el apoyo de privados, se logró acondicionar en el Parque Tibanica una cancha del deporte más popular en el mundo. 'El fútbol fue la excusa y eso nos llevó a que la comunidad se diera cuenta de todo el talento que tiene', dijo Andrés Wiesner, fundador de Tiempo de Juego, en un diálogo reciente con EL TIEMPO. 'La esencia de la fundación -explica Esteban Reyes, su director- tiene dos rasgos: la metodología, que se llama Fútbol por la paz, y el modelo de liderazgos juveniles. Fútbol por la paz surgió en Colombia a raíz del asesinato del jugador de la Selección Colombia Andrés Escobar. A partir de ahí, un grupo de personas en Medellín reflexionó sobre cómo hacer del fútbol una estrategia incluyente, de convivencia y paz. No se trata solo de poner dos arcos en un campo abierto, de hacer uniformes y de poner a los niños y jóvenes de la comunidad. El objetivo es hacerlos líderes. 'En las comunidades afectadas por la violencia, estas metodologías han tenido mucho éxito, tanto con víctimas como con victimarios. Generan tejido comunitario, pautas de convivencia y promocionan liderazgos positivos, todo a través del fútbol', apuntó Reyes (...y la iniciativa) no solo se ha quedado en el deporte. 'En Cazucá tenemos 15 actividades de tiempo libre, que incluyen música, teatro, cine y artes. Y nuestro proyecto más reciente lo inauguramos este año. Se llama Sala solar y es un aula virtual en un contenedor, con 20 computadores de última tecnología, que se autoabastece con energía solar mediante paneles", añadió Reyes³³.

Estas comunidades de amigos constituyen el humus en el que se va sembrando y germinando la red de solidaridades, participación activa y compromiso responsable que constituye el entramado humano del humanismo cívico. De modo que, sólo es posible la amistad cívica o social - que es la que sostiene y alimenta el entramado relacional de la comunidad política - cuando las relaciones interpersonales que sustentan a estos grupos están marcadas por el diálogo sin mediaciones ideológicas, la justicia, la confianza recíproca y la benevolencia mutua. La comunicación personal que es requisito de la libertad concertada de los ciudadanos necesita, en efecto, de estas comunidades vitales para hacer de ellos el enclave de la vida buena, del arte de vivir, y la libertad política auténtica.

Los ejemplos traídos aquí, y muchos otros, muchos más de los que nos podemos imaginar, enseñan que esta es una vía eficaz y fecunda de superar la crisis de humanismo que vivimos. De hecho, gritan con voz más potente y certera que el pesimismo y la desesperanza, sembrados por doquier, que "La historia no nos arrastra, la hacemos nosotros, los verdaderos protagonistas del cambio social"³⁴.

³³ <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16564926>.

³⁴ Llano, A., *El diablo es conservador*, p. 74.